

THE WRITER WHO NEVER WROTE

Ferdinando Frega – Nando the Scribe



EL ESCRITOR QUE NUNCA ESCRIBIÓ

Una de las primeras cosas que entendí fue que el negocio editorial nunca dejaría intacta la narrativa pura. Tarde o temprano, el dinero le enseñaría al sistema a fabricar credibilidad.

Hoy, alguien quedó al descubierto.

No robó una novela.

Robó la palabra que la cuenta.

Una mujer publica un libro. Lo llama su primera novela romántica. En un vídeo, casi entre lágrimas, le dice a su público:

“Lo escribí yo misma. Solo dejé que la IA me ayudara a corregirlo. La idea fue enteramente mía.”

La gente le cree.

Aplauden.

Luego descubren que “corregir” significaba algo muy distinto.

La inteligencia artificial no arregló las comas.

Escribió el libro.

Ella escribió la petición.

Mi propio camino nunca se construyó para la publicidad. Se construyó para algo mucho menos atractivo: pagar el precio completo de lo que describo.

Dieciocho años dentro de una empresa de verdad.

No una idea ampliada por la inteligencia artificial, sino una vida ampliada por un padre que ya había invertido cuarenta años de la suya antes que yo.

¿Qué separa a quien escribe de quien hace que le escriban?

No la tecnología.

La tecnología es solo una herramienta, igual que una máquina de escribir en los años cincuenta.

La distinción real es si hay un cuerpo detrás de las palabras.

Un cuerpo que atravesó lo que las palabras describen.

Un cuerpo que pagó cada frase con años, errores, disciplina, sacrificio, victorias y pérdidas.

Su libro se vende como una promesa de amor.

Un éxito garantizado.

Porque la forma más antigua de publicidad siempre ha sido la misma:

el engaño.

La gente rara vez lo reconoce.

Simplemente se queda fascinada.

Justo por eso mi narrativa lleva un eslogan distinto:

“Una factura que el tiempo presenta a quienes creyeron que podrían pagarla más tarde.”

Nunca seré famoso.

Nunca seré rico.

Pero seré imposible de olvidar.

Ferdinando